

Repercusiones de la violencia e inseguridad en Sinaloa en el desarrollo académico y emocional de los jóvenes de bachillerato

Impact of violence and insecurity in Sinaloa on the academic and
emotional development of high school students

Alma Flor Martínez Soto

flormartinezsoto@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-5171-0991>
Centro de Investigación e Innovación del
Noroeste (CIEN). Universitario de la
Universidad Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

Clara Emynick Cervantes

maestraclaracervantes@uas.edu.mx
<https://orcid.org/0009-0003-0526-7003>
Escuela Normal de Sinaloa. Universidad
Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

Rosa Maria Zazueta Diaz

zazueta Diaz@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-5642-8422>
Escuela Normal de Sinaloa. Centro de
Actualización del Magisterio
Sinaloa – México

Pamela Herrera Ríos

herrerapamela@uas.edu.mx
<https://orcid.org/0009-0003-6669-1297>
Centro de Investigación e Innovación
Educativa del Noroeste. Universidad
Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

Luis Fernando Lizárraga López

fernandolizarraga@uas.edumx
<https://orcid.org/0009-0006-6470-8931>
Universidad del Valle de México (UVM).
Universidad Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5317>

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5317>

Repercusiones de la violencia e inseguridad en Sinaloa en el desarrollo académico y emocional de los jóvenes de bachillerato

Impact of violence and insecurity in Sinaloa on the academic and emotional development of high school students

Alma Flor Martínez Soto

flormartinezsoto@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-5171-0991>

Centro de Investigación e Innovación del Noroeste (CIEN). Universitario de la Universidad Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

Clara Emynick Cervantes

maestraclaracervantes@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0003-0526-7003>

Escuela Normal de Sinaloa. Universidad Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

Rosa María Zazueta Díaz

zazueta Diaz@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-5642-8422>

Escuela Normal de Sinaloa. Centro de Actualización del Magisterio
Sinaloa – México

Pamela Herrera Ríos

herrerapamela@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0003-6669-1297>

Centro de Investigación e Innovación Educativa del Noroeste. Universidad Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

Luis Fernando Lizárraga López

fernandolizarraga@uas.edumx

<https://orcid.org/0009-0006-6470-8931>

Universidad del Valle de México (UVM). Universidad Autónoma de Sinaloa
Sinaloa – México

Artículo recibido: 08 de octubre de 2025. Aceptado para publicación: 11 de febrero de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente trabajo de investigación analiza las repercusiones que la violencia e inseguridad en el estado de Sinaloa tiene sobre el desarrollo académico y emocional de los jóvenes que cursan el nivel medio superior. Se parte de la premisa de que el entorno social influye directamente en el desempeño escolar y en la estabilidad emocional del alumnado. Para ello, se utilizó una metodología mixta con enfoque exploratorio-descriptivo. Se aplicaron encuestas a 320 estudiantes de diferentes bachilleratos públicos del Estado, se realizaron entrevistas semiestructuradas a alumnos y se llevó a cabo una revisión documental de estudios previos y estadísticas oficiales sobre violencia en la región. Los datos recolectados revelan que un alto porcentaje de estudiantes ha sido testigo de hechos violentos en su entorno cercano, y una parte significativa ha experimentado afectaciones emocionales como ansiedad, miedo, insomnio y síntomas de estrés postraumático. En el ámbito académico, se reportan casos de ausentismo escolar, bajo rendimiento, dificultad de concentración y deserción

como consecuencias directas o indirectas de la inseguridad. Asimismo, se identificó una percepción generalizada de desesperanza respecto al futuro y un debilitamiento del sentido de pertenencia escolar. Los resultados permiten concluir que existe una correlación significativa entre la exposición constante a contextos violentos y la disminución del rendimiento académico y bienestar emocional. Se propone la necesidad de generar estrategias institucionales que incluyan atención psicológica, programas socioemocionales y acciones comunitarias para mitigar el impacto de la violencia en los estudiantes de bachillerato en Sinaloa.

Palabras clave: violencia, salud emocional, desarrollo académico, bachillerato

Abstract

This research analyzes the repercussions that violence and insecurity in the state of Sinaloa have on the academic and emotional development of young people attending highschool. It is based on the premise that the social environment directly influences students' academic performance and emotional stability. A mixed-methods approach with an exploratory-descriptive focus was used. Surveys were administered to 320 students from various public high schools in the state, semi-structured interviews were conducted with students, and a documentary review of previous studies and official statistics on regional violence was carried out. The collected data reveal that a high percentage of students have witnessed violent events in their immediate surroundings, and a significant portion has experienced emotional impacts such as anxiety, fear, insomnia, and symptoms of post-traumatic stress. In the academic sphere, cases of school absenteeism, low academic performance, difficulty concentrating, and dropout were reported as direct or indirect consequences of insecurity. Furthermore, a widespread perception of hopelessness regarding the future and a weakening sense of school belonging were identified. The results lead to the conclusion that there is a significant correlation between constant exposure to violent contexts and the decline in academic performance and emotional well-being. The study proposes the need to develop institutional strategies that include psychological support, socioemotional programs, and community actions to mitigate the impact of violence on high school students in Sinaloa.

Keywords: violence, emotional health, academic development, high school

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Martínez Soto, A. F., Emynick Cervantes, C., Zazueta Díaz, R. M., Herrera Ríos, P., & Lizárraga López, L. F. (2026). Repercusiones de la violencia e inseguridad en Sinaloa en el desarrollo académico y emocional de los jóvenes de bachillerato. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (1), 981 – 993. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5317>

INTRODUCCIÓN

La violencia e inseguridad se han convertido en fenómenos persistentes en muchas regiones de México, y el Estado de Sinaloa no es la excepción. Esta entidad, históricamente marcada por conflictos relacionados con el crimen organizado, particularmente desde el año 2024. Estos eventos llevan a los habitantes del Estado a enfrentar altos índices de violencia que afectan no solo la seguridad pública, sino también la calidad de vida. (INEGI, 2023). En este contexto, uno de los sectores más vulnerables es el de los jóvenes, especialmente aquellos que se encuentran en una etapa formativa crucial como el bachillerato.

El entorno violento en el que viven muchos adolescentes sinaloenses no solo pone en riesgo su integridad física, sino que también incide de forma significativa en su desarrollo emocional y académico. De acuerdo con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, 2024), la exposición constante a situaciones de inseguridad puede generar en los jóvenes sentimientos de miedo, ansiedad, desesperanza y, en casos más severos, traumas psicológicos que repercuten en su desempeño escolar y su motivación para continuar con sus estudios.

Con respecto a la prevalencia delictiva en Sinaloa, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre seguridad pública (ENVIPE) 2023 realizada por el INEGI, Sinaloa registró una tasa de 20,250 víctimas hombres y 22,320 víctimas mujeres por cada 100,000 habitantes. La situación de violencia se ha recrudecido desde

Diversas investigaciones han demostrado que los contextos de violencia limitan la concentración, el sentido de pertenencia escolar y la interacción social positiva, factores clave para un aprendizaje significativo (UNESCO, 2024). Además, la inseguridad puede derivar en ausentismo, deserción escolar e incluso en la normalización de conductas delictivas, agravando aún más el panorama social. Díaz-Paniagua & Alejo-López (2018).

A pesar de la gravedad del problema, existen pocos estudios locales que analicen de manera específica cómo esta situación afecta a los jóvenes de nivel medio superior en Sinaloa. Esto representa una importante laguna en el conocimiento, ya que comprender esta realidad es fundamental para diseñar políticas educativas y sociales más efectivas y contextualizadas.

Por ello, este trabajo tiene como objetivo principal identificar y analizar las principales afectaciones académicas y emocionales que experimentan los estudiantes de bachillerato en Sinaloa como consecuencia del entorno de violencia e inseguridad. Asimismo, se busca visibilizar las experiencias de los jóvenes, así como las estrategias que desarrollan para sobrellevar esta situación.

Con base en una metodología mixta, esta investigación busca aportar evidencia empírica que permita sustentar propuestas de intervención desde las instituciones educativas. Se espera que los hallazgos contribuyan al diseño de políticas públicas que integren el enfoque socioemocional, la atención psicológica oportuna y el fortalecimiento del tejido social en comunidades afectadas por la violencia.

METODOLOGÍA

La presente investigación adopta un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos, con el fin de obtener una comprensión integral del impacto que la violencia y la inseguridad ejercen sobre el desarrollo académico y emocional de los jóvenes de nivel medio superior en el estado de Sinaloa. El enfoque cuantitativo permitió medir la frecuencia y los niveles de afectación en los estudiantes a través una encuesta tipo Likert de 5 puntos, mientras que el enfoque cualitativo facilitó una exploración más profunda de sus experiencias, emociones y percepciones mediante entrevistas semiestructuradas.

Se empleó un diseño de tipo descriptivo transversal, adecuado para observar y analizar los fenómenos tal como se presentan en un momento determinado, sin intervenir o manipular las variables del estudio. Esta elección metodológica permite obtener una idea puntual de la realidad que viven los estudiantes de bachillerato en contextos de violencia e inseguridad. El enfoque descriptivo resulta pertinente porque busca caracterizar con profundidad las afectaciones emocionales y académicas que enfrentan los jóvenes, mientras que el carácter transversal permite identificar patrones y tendencias en un periodo específico, ofreciendo insumos valiosos para futuras investigaciones o intervenciones. Hernández-Sampieri et al (2014).

Con base a los datos de Estadística Educativa en Sinaloa 2023-2024, la población estudiantil de media superior en los municipios donde se aplicaron los instrumentos, es de 171,690 alumnos aproximadamente, de la cual se tomó una muestra que estuvo conformada por 320 estudiantes de nivel medio superior (bachillerato general y tecnológico), de entre 15 y 18 años de edad, pertenecientes a tres planteles ubicados en zonas con alto índice de violencia en Sinaloa (Culiacán, Mazatlán y Guasave). El muestreo fue intencional y por conveniencia, seleccionando instituciones con antecedentes documentados de inseguridad comunitaria.

Para la recolección de datos cuantitativos se aplicó el cuestionario estructurado dividido en 6 secciones de 25 ítems, que abordaban aspectos como percepción de seguridad, experiencias personales con la violencia, niveles de estrés, motivación académica, ausentismo escolar. (Ver Tabla 1). El cuestionario fue validado mediante juicio de expertos y una prueba piloto con 20 estudiantes.

En el componente cualitativo se realizó una entrevista semiestructurada a estudiantes seleccionados por muestreo teórico, con el objetivo de explorar en mayor profundidad el impacto emocional de sus experiencias y sus estrategias de afrontamiento. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas con consentimiento informado, y se aplicó análisis de contenido temático para identificar patrones y categorías emergentes.

Se garantizó el cumplimiento de los principios éticos de confidencialidad, consentimiento informado y anonimato. Todos los participantes fueron informados sobre el propósito del estudio, y se les ofreció acompañamiento psicológico en caso de que las entrevistas generaran malestar emocional. La investigación fue aprobada por el comité académico de la institución correspondiente.

Tabla 1

Instrumento cuantitativo para determinar la percepción de inseguridad y sus consecuencias en la actividad académica del bachiller en Sinaloa

1. Percepción de seguridad en el entorno
1.1 Me siento seguro en el camino hacia la escuela
1.2 El lugar donde vivo es un lugar seguro
1.3 En mi escuela hay medidas suficientes para protegernos de la violencia
1.4 Evito ciertas zonas por temor a la violencia.
1.5 Las autoridades escolares atienden adecuadamente los incidentes violentos.
2. Experiencias personales con la violencia
2.1 He sido víctima directa de violencia (asaltos, amenazas, secuestros, balaceras)
2.2 Conozco a compañeros que han vivido situaciones violentas
2.3 La violencia en mi ciudad afecta mi tranquilidad diaria
2.4 He presenciado actos violentos en mi trayecto escolar o mientras estoy en clase o regreso a casa.
2.5 Me preocupa ser víctima de violencia en cualquier momento.

3. Niveles de estrés y bienestar emocional
3.1 Me siento nervioso (a) o ansioso(a) la mayor parte del tiempo.
3.2 Me cuesta dormir debido a preocupaciones por la violencia.
3.3 Me siento emocionalmente afectado(a) por lo que ocurre en mi entorno.
3.4 Me cuesta concentrarme en clases por estrés, ansiedad o temor derivado del miedo.
3.5 Siento que no tengo con quien hablar de mis emociones
4. Motivación académica
4.1 Tengo interés en terminar mis estudios de preparatoria
4.2 La violencia ha afectado mis ganas de estudiar
4.3 Me esfuerzo por asistir a todas mis clases
4.4 Pienso que estudiar puede ayudarme a tener un mejor futuro
4.5 Me resulta difícil mantenerme motivado(a) debido a las circunstancias externas
5. Ausentismo y continuidad escolar
5.1 He faltado a clases por miedo a la inseguridad
5.2 Conozco compañeros que han abandonado la escuela por la inseguridad
5.3 La inseguridad influye en mi decisión de continuar estudiando
5.4 He considerado cambiarme de escuela por cuestiones de seguridad
5.5 Mis padres temen por mi seguridad al ir o regresar de la escuela.

Nota: 1=Totalmente en desacuerdo 2=En desacuerdo 3=Ni de acuerdo ni en desacuerdo 4=De acuerdo 5=Totalmente de acuerdo

Fuente: elaboración propia.

Instrumento 2: Cuestionario semiestructurado. Guía de entrevistas sobre experiencias de violencia e impacto emocional en jóvenes.

Sección 1: Impacto emocional de la violencia

- ¿Qué emociones experimentas cuando te enfrentas o escuchas sobre situaciones de violencia en tu comunidad o entorno escolar?
- ¿Hay alguna experiencia específica que te haya marcado emocionalmente?
- ¿Con qué frecuencia sientes que esas emociones afectan tu día a día?
- ¿Qué haces usualmente para calmarte o manejar lo que sientes cuando ocurre algo violento o estresante?

Sección 2: Manifestaciones en la salud mental.

- ¿Has notado cambios en ti desde que empezaste a vivir situaciones de violencia o inseguridad?
- ¿Te ha costado mantener el ánimo o la energía en tu vida diaria o escolar últimamente?
- ¿Alguna vez has sentido que necesitas ayuda psicológica o emocional pero no sabes a dónde acudir o no te has animado a pedirla?
- ¿Cómo afecta tu estado emocional tu manera de relacionarte con otras personas? (amigos, familia, profesores)

Sección 3: Relación con el ámbito escolar

- ¿Cómo influye tu estado emocional en tu motivación para estudiar?
- ¿Existe apoyo en la atención a situaciones que hayas experimentado durante esta época de violencia?

En conjunto, el enfoque metodológico adoptado en esta investigación permite una aproximación rigurosa y sensible a la realidad que enfrentan los estudiantes de bachillerato en Sinaloa. La combinación del diseño descriptivo transversal con instrumentos cuidadosamente seleccionados y adaptados al contexto local busca no solo generar datos relevantes, sino también visibilizar las voces y experiencias de los jóvenes en entornos marcados por la violencia. Este sustento metodológico ofrece una base sólida para el análisis de los hallazgos y la formulación de propuestas orientadas a la mejora de las condiciones educativas y emocionales de esta población vulnerable.

DESARROLLO

La violencia estructural, un concepto desarrollado por Galtung (1969), señalado por Zamora & Soler (2018), permite entender cómo las condiciones sociales y políticas pueden generar sufrimiento y limitar las oportunidades de desarrollo, sin necesidad de violencia física directa. En este sentido, vivir en un contexto de inseguridad constante en Sinaloa puede considerarse una forma de violencia estructural que afecta desproporcionadamente a los adolescentes, restringiendo su derecho a una educación de calidad, a la salud mental y a una vida libre de miedo. Las consecuencias de este tipo de violencia son profundas y, en muchos casos, invisibles para las políticas públicas tradicionales.

La violencia estructural, se refiere a aquellas formas de violencia que están arraigadas en las estructuras sociales, económicas y políticas, y que impiden a las personas satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar su potencial humano. Esta violencia no es ejercida por un individuo específico, sino que se manifiesta a través de sistemas y estructuras que generan desigualdad. La Parra & Tortosa (2003), Tena, (2019).

Desde la psicología del desarrollo, Erikson (1968) señala que la adolescencia es una etapa clave para la formación de la identidad personal. La violencia, al interrumpir los procesos normales de socialización y exploración del mundo, puede impedir que los jóvenes construyan una identidad positiva. En cambio, pueden desarrollar una visión distorsionada de la autoridad, la justicia y la comunidad. Muchos adolescentes en contextos violentos internalizan la idea de que la violencia es una forma legítima de resolver conflictos o de ejercer poder, lo que perpetúa los ciclos de violencia intergeneracional (CNDH, 2024).

Por otro lado, la pedagogía crítica, propuesta por Paulo Freire (1970), enfatiza la importancia de una educación contextualizada y liberadora, que permita a los estudiantes comprender y transformar su realidad. Desde esta perspectiva, el sistema educativo debe ser capaz no solo de transmitir conocimientos, sino también de acompañar emocionalmente al alumnado que vive en contextos de riesgo, ayudándolo a resignificar su experiencia y fortalecer su sentido de agencia. Sin embargo, la mayoría de los planteles de nivel medio superior en zonas vulnerables carecen de programas efectivos de acompañamiento psicoemocional y de estrategias pedagógicas adaptadas a estos contextos.

La relación entre violencia e inequidad educativa también ha sido ampliamente documentada. Según la UNESCO (2024), los estudiantes de comunidades marcadas por la violencia tienen menos probabilidades de concluir sus estudios y enfrentarán mayores obstáculos en su inserción laboral futura. Esto se debe a que, además del ausentismo y bajo rendimiento escolar, la violencia tiende a generar entornos escolares desorganizados, con alta rotación docente, escasos recursos materiales y una débil vinculación entre escuela y comunidad. En consecuencia, la escuela deja de ser un espacio de protección y se convierte, en ocasiones, en un reflejo del entorno hostil.

Finalmente, estudios recientes destacan la importancia de desarrollar resiliencia en estudiantes que viven en entornos violentos. La resiliencia, entendida como la capacidad de adaptarse positivamente a pesar de la adversidad, puede fortalecerse mediante intervenciones escolares centradas en el desarrollo socioemocional, el acompañamiento psicológico, la participación comunitaria y el

fortalecimiento del vínculo con figuras adultas de apoyo (Masten, 2018). En este sentido, el papel del docente y del orientador escolar es clave, pues representan modelos de contención y guía para muchos jóvenes. Martínez & Cervantes (2023). Sin embargo, para que estos agentes puedan cumplir esa función, requieren formación especializada y condiciones laborales dignas.

RESULTADOS

Los resultados del presente estudio en la fase cuantitativa, permiten identificar de forma clara cómo la violencia en el entorno comunitario y escolar afecta significativamente la vida emocional y académica de los jóvenes de entre 15 y 18 años. Los datos reflejan que la mayoría de los estudiantes participantes no solo perciben su entorno como inseguro, sino que han tenido experiencias personales o cercanas con la violencia, lo que ha generado un impacto directo en su salud mental, su motivación y su continuidad escolar.

Lo anterior, puede llegar a generar resultados aún más devastadores para la juventud, ya que en la opinión de Funk et al (2004) hace referencia a la manera en que la violencia llega a ser asumida como algo cotidiano, común o inevitable. Este proceso de desensibilización se manifiesta cuando las personas comienzan a percibir los actos violentos como parte del paisaje social, algo que ya no sorprende ni alarma. Ghiso (2012). Con el tiempo, como lo menciona Galán (2018), esta familiarización se traduce en una aceptación tácita, en donde lo violento deja de cuestionarse, se vuelve invisible y, en consecuencia, deja de atenderse, quedando profundamente arraigado en la vida comunitaria.

Con relación con la percepción de seguridad, el 68.1 % de los estudiantes indicó no sentirse seguros en el trayecto a la escuela y el 72.09 % consideró que su lugar de residencia no es completamente seguro. Estos datos reflejan que, más allá de la institución escolar, el entorno inmediato en el que se desarrollan estos jóvenes representa una fuente constante de amenaza. Si bien un 55.31 % reconoció que la escuela implementa medidas de protección, el hecho de que 64.12 % evite ciertas zonas por miedo y solo un 47.41 % confía en la actuación de las autoridades escolares, revela una insatisfacción general con los mecanismos de respuesta institucional ante la violencia.

Estos resultados evidencian que la percepción de inseguridad en el entorno cotidiano de los estudiantes va más allá del espacio escolar y afecta directamente su bienestar y sentido de protección. El temor persistente durante los traslados, la desconfianza hacia las autoridades y la necesidad de evitar zonas específicas son indicios claros de un contexto social que vulnera sus derechos más básicos. Como señalan Tiramonti & Minteguiaga (2010), acerca de la inseguridad percibida en los espacios escolares y sus alrededores debilita la confianza en las instituciones, minando la participación estudiantil y generando un clima de constante alerta que repercute en la salud emocional y en el desempeño académico de los jóvenes. Esta falta de confianza en los mecanismos institucionales, de acuerdo con Ghiso & Ospina (2010), sugiere una desconexión entre las necesidades reales del alumnado y las estrategias de protección implementadas, lo cual demanda una revisión urgente de las políticas de seguridad escolar desde un enfoque integral y preventivo.

La experiencia directa o indirecta con la violencia es también un factor determinante. Casi 4 de cada 10 estudiantes (39.3 %) afirmaron haber sido víctimas de algún tipo de violencia, mientras que el 81.6 % conoce compañeros que han vivido estas experiencias. Este dato refuerza la idea de que la violencia no es un fenómeno aislado o distante, sino parte del tejido cotidiano que compone la vida de muchos adolescentes. La afectación emocional también es evidente: el 76.7 % declaró que la violencia en su ciudad interfiere con su tranquilidad diaria, y el 74.7 % vive con el temor de convertirse en víctima en cualquier momento.

Al respecto, Fregoso-Borrego, Vera-Noriega & Peña-Ramos (2021), comentan que la exposición constante a situaciones de violencia afecta gravemente el bienestar emocional de los adolescentes,

genera sentimientos persistentes de miedo e inseguridad, y reduce su capacidad de concentración y motivación escolar, lo cual incrementa el riesgo de abandono escolar y limita sus oportunidades de desarrollo

Estas condiciones tienen consecuencias visibles en la salud mental. El 62.9% expresó sentirse ansioso o nervioso con frecuencia, y más de la mitad (57.6%) tiene dificultades para dormir debido a preocupaciones relacionadas con la violencia. De igual manera, el 70.09 % señaló sentirse emocionalmente afectado por su entorno, y un preocupante 54.8 % afirmó no contar con alguien con quien hablar sobre sus emociones, lo que evidencia la necesidad urgente de fortalecer redes de apoyo psicoemocional dentro y fuera de la escuela.

En este sentido, es importante el apoyo emocional, que lleve al individuo a mantener su salud mental en estas circunstancias, de acuerdo con Orcasita & Uribe (2010). En contextos marcados por la violencia estructural, el apoyo emocional —proveniente de la familia, docentes o redes comunitarias— se convierte en un factor protector clave que permite a los adolescentes procesar el trauma, conservar la esperanza y sostener su trayectoria educativa a pesar de la adversidad.

No obstante, resulta significativo que, pese al contexto adverso, la mayoría de los estudiantes mantiene una actitud resiliente frente a su educación. El 83.9 % desea terminar la preparatoria y el 86.9 % considera que estudiar es una vía para mejorar su futuro. Esta motivación, sin embargo, se ve tensionada por factores externos: el 52.7 % admitió que la violencia ha disminuido sus ganas de estudiar y el 48.1 % tiene dificultades para mantenerse motivado.

El fenómeno de la violencia también se relaciona directamente con el ausentismo y el riesgo de deserción escolar. Casi la mitad de los estudiantes (44.9 %) ha faltado a clases por miedo, mientras que el 67.87% conoce a compañeros que han abandonado la escuela por inseguridad. Además, un 51.7 % señaló que esta situación influye en su decisión de continuar o no con sus estudios, y el 49.8 % ha considerado cambiarse de escuela. El temor por la seguridad escolar no sólo es vivido por los propios estudiantes, sino también por sus familias, ya que el 73.9 % afirmó que sus padres temen por su integridad física al trasladarse.

En conjunto, los datos muestran una realidad compleja: los jóvenes enfrentan cotidianamente un contexto violento que impacta en múltiples dimensiones de su vida, desde lo emocional hasta lo académico. Aun así, demuestran una fuerte disposición a continuar con su formación, lo cual debe ser considerado como un punto de partida para implementar acciones institucionales que refuercen la seguridad, el acompañamiento emocional y la permanencia escolar.

Con respecto a la fase cualitativa, los testimonios obtenidos a través del cuestionario semiestructurado permiten comprender con mayor profundidad el impacto de la violencia en la vida cotidiana de los jóvenes, así como los múltiples factores que se entrelazan para configurar un entorno marcado por la incertidumbre, la inseguridad y la afectación emocional.

Impacto emocional de la violencia

Los estudiantes expresaron que, al enfrentarse o escuchar sobre situaciones de violencia en su comunidad o entorno escolar, experimentan emociones como miedo, ansiedad, tristeza e impotencia. Algunos relatos describen cómo la violencia deja una sensación constante de alerta, que impide sentirse tranquilos incluso en espacios que deberían ser seguros, como la escuela o el hogar.

Varias experiencias narradas fueron particularmente importantes: enfrentamientos armados cerca de sus casas, amenazas a familiares o compañeros, y la presencia de cuerpos sin vida en la vía pública. Estos episodios, descritos como "imposibles de olvidar", han dejado huellas emocionales duraderas.

En muchos casos, estas emociones afectan de manera continua su rutina diaria, alterando sus patrones de sueño, su estado de ánimo y su capacidad de concentración.

Estas manifestaciones de sufrimiento individual pueden entenderse dentro del marco de la violencia estructural, que, según Johan Galtung (1969), se presenta cuando “las estructuras sociales o institucionales lesionan a las personas al impedirles satisfacer sus necesidades fundamentales”. En el caso de los jóvenes en México, Becerra-Romero (2022) menciona que esta forma de violencia se expresa de manera sistemática en fenómenos como la exclusión social, la precariedad laboral y la criminalización. Tal es la magnitud de esta situación, que algunos autores han propuesto el concepto de “juenicidio” para describir el abandono estructural, simbólico y material al que se ven sometidos amplios sectores de la juventud en contextos marcados por la desigualdad y la violencia.

En este sentido los jóvenes reportan haber desarrollado diferentes estrategias para intentar manejar lo que sienten: escuchar música, escribir, hablar con alguien de confianza, o simplemente tratar de “distraerse”. Sin embargo, muchos coincidieron en que estos mecanismos no siempre son suficientes, y que la necesidad de apoyo emocional permanece insatisfecha.

Manifestaciones en la salud mental

Los efectos de la violencia no solo se traducen en emociones inmediatas, sino también en cambios persistentes en el estado mental de los jóvenes. La mayoría señaló que han notado cambios en su carácter o energía desde que comenzaron a vivir situaciones de inseguridad. Se mencionaron sentimientos de desmotivación, enojo frecuente, falta de interés por actividades que antes les gustaban, así como una profunda sensación de vulnerabilidad.

Varios estudiantes comentaron que, aunque han sentido la necesidad de ayuda psicológica, no saben a dónde acudir o no se atreven a pedir apoyo, ya sea por estigmas, desconocimiento o por la falta de acceso a servicios adecuados. Esta carencia representa un riesgo importante, ya que prolonga el sufrimiento emocional y puede derivar en problemas más severos de salud mental. Cano, Estrada & Marcos (2015) enfatizan cómo el apoyo social y emocional actúa como un factor protector frente a los efectos negativos de la violencia estructural, ayudando a los adolescentes a mantener su bienestar emocional y su compromiso con la educación.

En términos de relaciones interpersonales, algunos jóvenes admitieron que su estado emocional ha afectado su forma de convivir con los demás. Se sienten irritables, menos comunicativos o con menor disposición a socializar, lo que también deteriora sus vínculos familiares y escolares.

Relación con el ámbito escolar y contexto socioeconómico

Uno de los hallazgos más relevantes fue cómo la violencia y la situación económica de sus familias impactan directamente en su continuidad educativa. Algunos estudiantes relataron que sus padres han perdido el trabajo, y que esta situación ha generado inestabilidad económica en casa, al grado de considerar abandonar los estudios o migrar a otra ciudad o país. Este tipo de decisiones no solo están motivadas por razones económicas, sino también por la percepción de que el entorno en el que viven no ofrece condiciones seguras para desarrollarse plenamente.

En este sentido, la juventud se enfrenta a diferentes escenarios, donde una vez más la violencia estructural los alcanza. Regillo (2010) menciona que la fragilidad que atraviesa a muchos jóvenes no es producto del azar, sino el resultado de una acumulación histórica de desventajas tanto materiales como simbólicas. Estas condiciones adversas se entrelazan y generan una cadena de pérdidas —en lo educativo, lo social, lo político y lo cognitivo— que van mermando sus posibilidades de construir un proyecto de vida digno.

En la encuesta, los estudiantes manifestaron que la violencia ha obstaculizado el desarrollo de actividades académicas y proyectos escolares. Ya sea por suspensión de clases, temor a salir de casa o simplemente falta de motivación, el proceso educativo se ha visto interrumpido. También señalaron que la incertidumbre sobre el futuro social, económico y político en Sinaloa les genera una sensación de desesperanza que afecta su motivación para estudiar. Como resultado, muchos enfrentan dificultades para establecer metas claras o visualizar un futuro distinto al que actualmente viven.

Finalmente, los estudiantes indicaron que el contexto de violencia ha modificado sus conductas cotidianas. Desde cambiar sus horarios de salida, evitar ciertas rutas, hasta modificar su forma de vestir o expresarse públicamente, todo con el fin de reducir riesgos. Estas adaptaciones, aunque prácticas, reflejan una normalización del miedo que afecta su libertad y su derecho a vivir en paz.

CONCLUSIÓN

Los hallazgos de este estudio evidencian que la violencia y la inseguridad presentes en diversas zonas de Sinaloa han generado un impacto profundo en la vida de los jóvenes de nivel medio superior, afectando no solo su estabilidad emocional, sino también su rendimiento académico y su permanencia escolar. La percepción generalizada de inseguridad, tanto en el entorno comunitario como en los trayectos hacia la escuela, genera miedo constante, modifica conductas cotidianas y contribuye a una sensación de vulnerabilidad que condiciona sus decisiones educativas.

En términos emocionales, los jóvenes reportan altos niveles de ansiedad, nerviosismo, dificultad para dormir y una marcada afectación anímica. Más del 60% de los encuestados afirmaron sentirse emocionalmente impactados por su entorno, lo cual repercute en su capacidad de concentración y en su disposición para participar plenamente en las actividades escolares. La mayoría expresó no contar con redes sólidas de apoyo psicológico, lo que aumenta el riesgo de desarrollar problemas de salud mental sin atención oportuna.

La situación económica también surge como un factor determinante en el desarrollo académico. Varios testimonios obtenidos a través del instrumento cualitativo señalan que, como consecuencia de la violencia, algunos padres de familia han perdido sus empleos, lo que ha derivado en una reducción de ingresos y, en algunos casos, en la interrupción de los estudios o la necesidad de migrar. Esta dimensión económica, asociada directamente con el clima de inseguridad, representa una barrera real para la continuidad educativa.

Pese al contexto adverso, se observan elementos de resiliencia entre los jóvenes: un alto porcentaje manifestó interés en concluir sus estudios y consideró que la educación representa una vía para alcanzar un futuro mejor. No obstante, esa motivación se ve tensionada por el miedo, la incertidumbre política y social, y la falta de condiciones estructurales que garanticen el derecho a una educación segura y de calidad.

Los datos también revelan que la violencia no solo afecta de manera individual, sino que tiene implicaciones colectivas, modificando dinámicas familiares, relaciones entre pares y proyectos escolares. La suspensión de actividades, el ausentismo, y la evasión de ciertos espacios o personas se convierten en estrategias de autoprotección, que terminan limitando el desarrollo integral de los estudiantes.

En síntesis, el estudio confirma que la violencia e inseguridad en Sinaloa impactan significativamente en la experiencia escolar y emocional de los jóvenes de bachillerato. Es urgente que las autoridades educativas y gubernamentales implementen estrategias de intervención integrales que incluyan programas de atención psicoemocional, fortalecimiento de la seguridad escolar y apoyo económico a

las familias afectadas. Solo así se podrá avanzar hacia un entorno más seguro, justo y propicio para el desarrollo de las juventudes sinaloenses.

REFERENCIAS

- Becerra-Romero, A. T. (2022). Las formas del juvenicidio en México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-23. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.20.3.5438>
- Cano Aguilar, A., & Estrada Ruiz, M. J. (2015). VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y ESTUDIANTES DE ESCUELAS SECUNDARIAS DEL NOROESTE FRONTERIZO DE CHIHUAHUA, MÉXICO. *Revista Eleuthera*, 12(), 34-55. <https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961404003.pdf>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2024). Informe especial sobre la violencia y los derechos humanos en México. https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2025-01/InformeAnual_2024.pdf
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2024). Informe especial sobre la violencia y los derechos humanos en México. <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2024-01/INFORME%20CNDH%20NNA%202024.pdf>
- Del Moral, M., & Gutiérrez, L. (2019). Juventud en riesgo: emociones y violencia en la escuela secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(82), 411-435.
- Díaz-Paniagua, A., & Alejo-López, J. (2018). Violencia silenciosa y deserción escolar en bachillerato desde la mirada de los estudiantes. *Jóvenes en la Ciencia. Revista de Divulgación Científica*. Vol.4.Núm.1. p. 1823-1829. <http://repositorio.ugto.mx/bitstream/20.500.12059/5575/1/Violencia%20silenciosa%20y%20deserci%20c3%b3n%20escolar%20en%20bachillerato%20desde%20la%20mirada%20de%20los%20estudiantes.pdf>
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- FREGOSO-BORREGO, Daniel; VERA-NORIEGA, José Ángel; DUARTE-TÁNORI, Karen Guadalupe; PEÑA-RAMOS, Martha Olivia. Familia, escuela y comunidad en relación a la violencia escolar en secundaria: Revisión sistemática. En: *Entramado*. Enero - Junio, 2021. vol. 17, no. 1, p. 42-58 <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.7574>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Funk, J. B., Baldacci, H. B., Pasold, T., & Baumgardner, J. (2004) Violence exposure in real life, video games, television, movies, and the Internet: Is there desensitization? *Journal of Adolescence*, 27, 23-39
- Galán-Jiménez, J. (2018). Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización. *DIVERSITAS. Perspectivas en psicología*, vol. 14, núm. 1, pp. 55-67. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0001.04>
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Ghiso, A. & Ospina, V. (2010). Naturalización de la intimidación entre escolares: un modo de construir lo social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 8 (1), pp. 535-556, 2010.
- Ghiso, A. M. (2012). Algunos límites de las respuestas frente a la violencia y la inseguridad, en las instituciones educativas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 815-824.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). <https://www.inegi.org.mx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). <https://www.inegi.org.mx>

La Parra, D., & Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. Documentación social 131, p. 57-72. https://www.academia.edu/30475677/Violencia_estructural_una_ilustraci%C3%B3n_del_concepto

Martínez Soto, A. F., & Emynick Cervantes, C. (2023). El autoconcepto y su relación con el rendimiento escolar. Estudio realizado en bachillerato como medio para reforzar la práctica docente en el paradigma humanista: Self-concept and its relationship with school performance. Study carried out in high school as a means to reinforce teaching practice in the humanist paradigm. LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades, 4(2), 3949–3960. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.881>

Masten, A. S. (2018). Resilience theory and research on children and families: Past, present, and promise. *Journal of Family Theory & Review*, 10(1), 12–31. <https://doi.org/10.1111/jftr.12255>

Orcasita Pineda, Linda Teresa, & Uribe Rodríguez, Ana Fernanda. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 4(2), 69-82. Retrieved April 23, 2025, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-23862010000200007&lng=en&tlng=es.

Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo: biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (Coord.) *Los jóvenes en México* (395-429). Fondo de Cultura Económica; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Tiramonti, G. (2010). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.

UNESCO. (2024). Entornos de aprendizaje seguros: Prevención y tratamiento de la violencia en la escuela y sus alrededores. Un informe global. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://www.unesco.org/es/health-education/safe-learning-environments>

Unicef. (2020). *La violencia en las escuelas: Una lección diaria para millones de estudiantes*. <https://www.unicef.org>

Zamora-Zaragoza, J., & Soler, J.(2018) La violencia estructural: defensa de un concepto cuestionado. INSTITUTO DE FILOSOFIA (CSIC). ACONTECIMIENTO Núm.2 Año XXXIV. Pp.24-29. https://digital.csic.es/bitstream/10261/184720/4/Violencia_estructural.-pdf

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .